
DIARIO DE BADAJOZ

DEL JUEVES 24 DE NOVIEMBRE DE 1808.

San Juan de la Cruz Conf. y S. Crisógono Mr.

Glorias militares de España.

Los españoles son conocidos y apreciados en todo el mundo por su constancia en los infortunios, y por una superioridad de alma, que se eleva en medio de las desgracias. Los romanos y cartagineses se disputaban á porfía la gloria de llevar en sus tropas soldados españoles. A consecuencia de dicho carácter, han sabido sacudir valerosamente el yugo que se ha tratado de imponerles. En 451 Teodoro humilló la soberbia de Atila, á quien los franceses no habian podido resistir. A fines del siglo sexto el duque Claudio, general de Recaredo, con solo trescientos hombres escogidos, batió sesenta mil franceses en los campos de Carcasona. Refugiados en las cavernas de los montes de Asturias, á principios del octavo, nombraron por rey á Don Pelayo, de la sangre de sus príncipes: reunia la prudencia y el valor. Principió la guerra por una corta porcion de soldados esforzados: siempre victorioso, y nunca envanecido con sus triunfos, al paso que iba venciendo á los sarracenos, fortificaba sus plazas.

Son bien conocidas otras victorias importantes, logradas contra los mismos enemigos, como la de Clavijo en el siglo nono; de Calatañazor entre Leon y Castilla, á fines del siglo décimo; las de las Navas de Tolosa en el

trece; la vega de Pagama cerca del río Patute en el catorce, y la del Salado en el mismo. (1) Sostuviéron su noble esfuerzo en otras muchas, hasta que á fines del quince lograron echarles de España. Los franceses mismos son los mejores testigos de esta verdad, por mas que les pese. En 1525, el célebre capitán Antonio de Leyva, defendió la plaza de Pavía, sitiada por Francisco I. Junto á los muros de esta plaza, los españoles triunfaron perfectamente de dichos franceses: el rey Francisco quedó prisionero de guerra, con una porcion de los principales caudillos, entre ellos Enrique Labrich: tuviéron una terrible pérdida, y su destrozado ejército se vió en la precision de huir de Italia con la misma precipitacion que lo han hecho ahora en muchas partes de España.

En 1557, reynando el Sr. Don Felipe II, perdiéron los mismos franceses la célebre batalla de San Quintin. Tambien merece nombrarse la de principios del siglo diez y ocho de Almansa, en que se aseguró la corona en el Sr. Don Felipe V, segundo abuelo de nuestro rey y cabeza de la dinastía de Borbon.

Napoleon mismo, ese hombre tan extraordinario, que han querido pintar invencible, y aun todopoderoso sus sectarios tan llenos de irreligion, ha tenido la gloria vana de expedir sus decretos en otras cortes de Europa, y no se ha atrevido á venir á la de Madrid. Se contentó con enviar á su cuñado el duque de Berg, y despues en calidad de rey á su *Tuerto* hermano José el *Trabajador*. Bien se hizo cargo de que únicamente por la perfidia y traicion era capaz de invadir á los españoles. Los sucesos que han ocurrido con posterioridad en la presente campaña lo ha confirmado, en que no se equivocó. Creyóse, sin motivo, de que el carácter español habia degenerado, y que no éramos ya lo que fuimos en otros tiempos. Pero

(1) *En esta memorable accion quedáron muertos doscientos mil enemigos en el campo de batalla, y se dixo no haber perecido mas que veinte hombres del Ejército cristiano.*

ha visto con dolor comprobado un principio que siempre se ha confesado por los políticos, de que una nacion nunca pierde su natural indole.

En efecto, ¿cómo los españoles habian de mantenerse indiferentes, y dexar de poner en toda su actividad su energía, quando se trataba de hacerlos esclavos de un tirano? ¿Preferirian el servir baxo sus infames banderas, con objeto de aumentar sus usurpaciones, á un objeto de tanto interes como la defensa de su Patria, de su amada Patria, de su suspirado Rei DON FERNANDO VII., y de su Religion? ¿No se cubrirán de gloria en la edad presente y en las venideras? Su esfuerzo glorioso ¿no debe ser el motivo de la libertad de Europa toda, que en grande parte tiené poseida, y cuya dominacion total se propuso adquirir? Si las potencias de ella proceden con alguna reflexion, podrán dexar de tomar partido en una contienda en que tanto interesan? El peligro que ahora corremos nosotros, ¿no lo correrán despues todas las del continente?

Españoles, en todos tiempos habeis sido constantes en vuestras resoluciones. Habeis tomado con acierto y prudencia la de sostener vuestros derechos, y reprimir al tirano. Mantenéos cada vez más firmes. Los nombres de vuestros héroes resuenan en vuestros oidos. Un Gobierno Supremo tan gloriosamente organizado, os franquea todos los auxilios. Unos generales y gefes subalternos animados de valor y patriotismo, dirigen vuestras operaciones. El verdadero Dios, á quien adorais en Espíritu y Verdad, las protegerá. Corred pues á la victoria. Fortaleceos cada dia mas, y afirmaos en la justa causa que habeis abrazado. De dicha forma se conservará el honor nacional, sin decaer de lo que ha sido en los pasados siglos.

B A D A J O Z.

Las noticias mas interesantes para una nacion gloriosa que aspira á formar un pueblo de héroes, son las que

anuncian virtudes de algunos de sus hijos que se han portado como tales. Todos los periódicos deben publicarlas, mostrando en ellas á los buenos ciudadanos el camino que conduce á merecer un elogio universal. De la clase de estas noticias nos parece que es la siguiente.

Don Juan de la Cruz Mourgeon, conocido por un héroe en la Capital de Extremadura desde el 4 de Mayo, al frente de 600 tiradores de Cádiz, se defendió en el pueblo abierto de Lerin por espacio de dos días contra 60 franceses, mandados por un Mariscal del Imperio. El y sus tropas lucharon tambien todo aquel tiempo con el hambre, la sed y los pocos recursos; y no admitieron una capitulacion honrosa, sino despues de haber apurado sus cartuchos y los de los enemigos que mataron.

Esta constancia llevada al extremo, este heroismo de un Gefe valiente y de su pequeño destacamento, es para los verdaderos españoles de tanto precio como una victoria, que á veces proporciona un acaso, y que suele otro acaso hacer infructuosa.

¡Impavido Comandante Don Juan de la Cruz, digno gefe de los tiradores de Cádiz! no te apoques en el estado de servidumbre en que te ves; las almas grandes jamas son esclavas. Tu cuerpo está en poder de los enemigos que te vencieron por su muchedumbre y excesivos aprestos; pero tu corazón magnánimo y virtuoso es todavia de la Patria que adoras. Todos oimos los suspiros que exhalas por no poder defenderla. No morirás nunca para nosotros; tu accion extraordinaria durará siempre en nuestra memoria, y será de eterna influencia en el ánimo de todo buen Español.

CON SUPERIOR PERMISO.